

LAICADO Y MISIÓN SOCIAL

06
CEPAS
ECUADOR
2008

trabajando por el sueño de
Dios en un mundo sufriente



RECONOCIENDO EL PAPEL DEL LAICADO

Durante siglos en la Iglesia ha primado una concepción piramidal que entendía la diversidad de carismas en clave de subordinación y no de comunión. Se subrayaba el carácter jerárquico de la Iglesia en perjuicio de su dimensión comunitaria, de su ser, ante todo, Pueblo de Dios.



El Concilio Vaticano II cambió esta situación reconociendo el papel esencial de quienes, sin haber recibido ningún ministerio ordenado ni pertenecer a una orden religiosa, ejercen, como todo bautizado, la tarea que Cristo ha encomendado a su Pueblo: ser “sal y luz” en medio del mundo (Mt 5,13-14).





En concreto “a los laicos les corresponde, por propia vocación, hacer progresar el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios” (LG 31). Como cristianos “unidos a todos los que aman y practican la justicia, han tomado sobre sí una tarea ingente que han de cumplir en la tierra, y de la cual deberán responder ante Aquel que juzgará a todos en el último día” (GS 93).

DEFENDIENDO LA IDENTIDAD LAICAL: CUATRO ELEMENTOS



1. **Al laicado no le falta nada:** el bautismo es la puerta a la plenitud de la fe que se realiza plenamente con la confirmación y la eucaristía. No se debe pensar y/o actuar como si al laico/a le faltara algún grado en el desarrollo cristiano, alguna cualidad que solo las personas consagradas pueden alcanzar.

2. **Todos los ministerios están al servicio de una única misión:** la tarea de evangelizar el mundo requiere de diversos carismas y ministerios, todos ellos en comunión. Ninguna vocación puede afirmarse con perjuicio de las otras; ninguna dignidad ni función ministerial se clarifica negando el reconocimiento que otros merecen.





3. **El laicado también es corresponsable de la misión:** la afirmación de una dignidad similar conlleva también responsabilidades similares. La misión es de todos, la llamada de Cristo a transmitir el Evangelio implica a todas las vocaciones. Se trata de una tarea compartida.

4. **Lo propio del laicado es la "secularidad":** lo suyo es "anunciar el evangelio con el testimonio de una vida ejemplar, enraizada en Cristo, y vivida en las realidades temporales: la familia, el compromiso profesional en el ámbito del trabajo, de la cultura, y en el ejercicio de las responsabilidades sociales, económicas, políticas. Todas las realidades humanas seculares, personales y sociales, ambientes y situaciones históricas, estructuras e instituciones, son el lugar propio del vivir y actuar de los cristianos laicos" (CDSI 543).



EL LAICO EN UN MUNDO QUE NECESITA REDENCION



- Una economía mundial que crece pero dejando muchos excluidos y una gran desigualdad.
- Nuevos ídolos cuyo culto se extiende con rapidez: bienestar material, culto al cuerpo, búsqueda desordenada de placer...



- Desarrollo tecnológico y genético a menudo al servicio de objetivos deshumanizadores que fomenta una cultura de muerte.
- Obsesión por la “seguridad,” tanto a nivel personal como de los Estados, que se torna en defensa de lo nuestro contra la amenaza que suponen “los otros”, desarrollándose un ambiente de desconfianza y enemistad.





- Rápida transformación de las culturas tradicionales y los valores comunitarios bajo el impacto de nuevos modelos y mensajes promovidos por los medios de comunicación.
- Fuertes movimientos migratorios, causados por las enormes diferencias de oportunidades existentes en distintas zonas del planeta, los cuales generan tensiones y reacciones defensivas en las sociedades de acogida.

- Globalización de las economías, que no se traduce en mejora de las condiciones de vida para los pobres.
- Empresas transnacionales que no respetan la soberanía de los países en vías de desarrollo, haciendo y deshaciendo de acuerdo a su voluntad, sin que los gobiernos afectados puedan hacer lo necesario para defender los intereses de su población.
- Saqueo del medio ambiente en la búsqueda del beneficio inmediato.
- Relativismo que mina convicciones éticas y morales, haciendo más difícil que cuajen sólidos compromisos humanitarios.



TRABAJANDO JUNTO A CRISTO PARA REDIMIR EL MUNDO

Trabajando en medio de la realidad secular, el cristiano/a laico/a participa activamente en el proyecto de Dios para la sociedad humana, contribuyendo así a la consagración del mundo y a su completa redención en Cristo (Ef 1,9-10). Esta participación requiere cinco cualidades:

1. **Lucidez** para detectar las debilidades y limitaciones de las formas de organización social y política existentes.



2. **Sensibilidad** para indignarse ante el sufrimiento ajeno.
3. **Valentía** para actuar frente a las injusticias detectadas.
4. **Creatividad** para proponer alternativas viables y construirlas junto a otras personas y grupos.
5. **Esperanza** para seguir trabajando a pesar de las dificultades y los aparentes fracasos.



CON MIRADA CONTEMPLATIVA, TESTIGOS DE LA MISERICORDIA

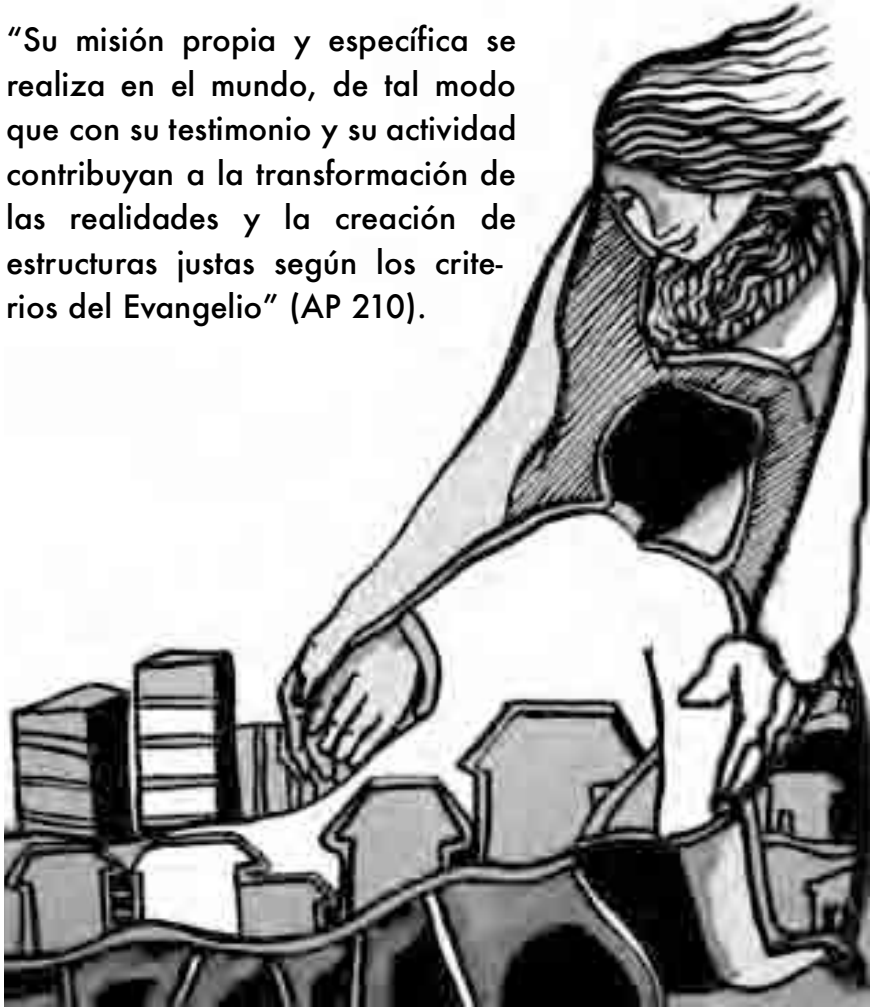
En medio de tanta confusión y sufrimiento, escondidas pero actuando, están las semillas del Reino de Dios (Mt 13,31).

La acción cristiana en el mundo necesita, ante todo, una **mirada contemplativa** (espiritual y activa al mismo tiempo) capaz de descubrir la presencia de Cristo Vivo, levadura en la masa, allí donde otros, con obras y palabras, lo proclaman muerto o irrelevante.



Los laicos/as buscan recrear el **misterio de la encarnación** en la vida cotidiana, siendo en sus ambientes “Buena Noticia para los pobres” (Lc 4,18) y haciendo visible en su modo de actuar la misericordia de Dios.

“Su misión propia y específica se realiza en el mundo, de tal modo que con su testimonio y su actividad contribuyan a la transformación de las realidades y la creación de estructuras justas según los criterios del Evangelio” (AP 210).



La mirada misericordiosa no excluye la indignación ética de quien se siente profundamente afectado por el sufrimiento que algunas personas y grupos causan a sus semejantes. Pero la indignación nunca puede tornarse en desesperación o recurso a la violencia.



LAICIDAD DE TODA LA IGLESIA



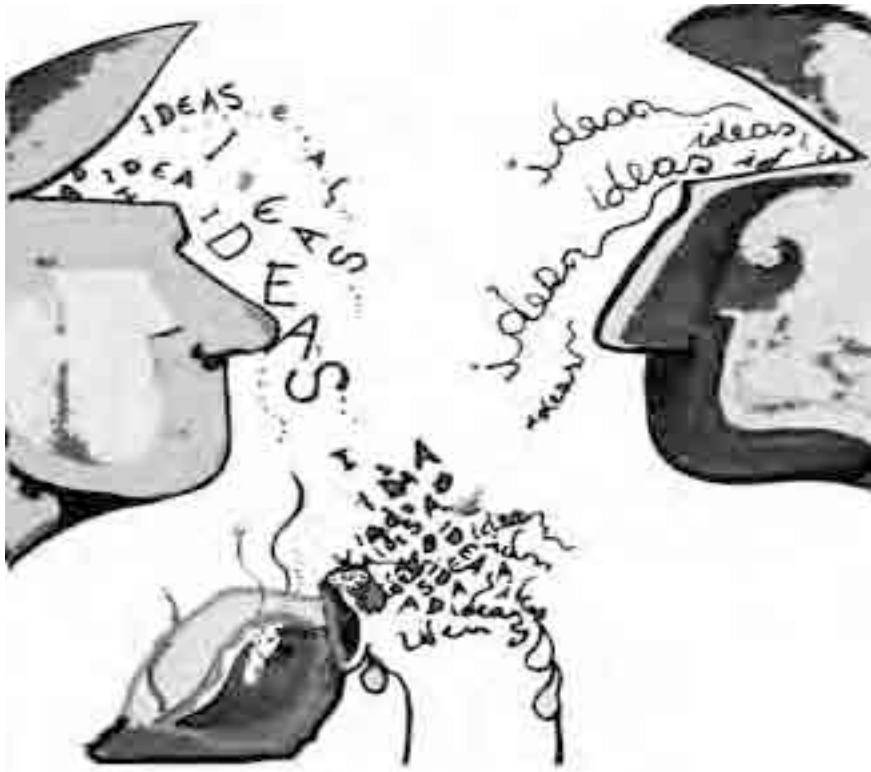
La laicidad es una dimensión de toda la Iglesia y no de un grupo dentro de ella. Toda la comunidad ha de confrontarse con el “saeculum” (siglo), dejándose marcar con sentido crítico por él en su ser y en su actuar. La Iglesia entera debe caracterizarse por mantener una relación positiva con la laicidad.

Todos los bautizados (ordenados, religiosos y laicos) deben contribuir a que la Iglesia sea “sacramento de salvación” en medio del mundo (LG 48) y por eso todos comparten responsabilidades en el ámbito temporal. Esta tarea de “construir el siglo” se realiza en cada caso de acuerdo a una variedad de carismas personales y de vocaciones que recibimos de Dios. Pero ninguna vocación puede considerarse al margen de este esfuerzo.





Nadie es neutral frente a los problemas sociales y políticos del mundo que le rodea. En un mundo tan tensionado, pretender neutralidad puede ser una forma de enmascarar, voluntaria o involuntariamente, ideologías e intereses sin justificación evangélica.



Paralelamente existe el riesgo de entender la laicidad como la asunción acrítica de ideas con amplia circulación en el mundo a costa de reducir la originalidad evangélica. Cuando la alternativa cristiana se reduce a un horizonte exclusivamente mundano, sea éste de izquierdas o de derechas, la sal se vuelve insípida y la luz deja de alumbrar (Mt 5,13). Solo preservando nuestra identidad y originalidad, podremos hacer la contribución que el mundo necesita.

ALIMENTAR EL COMPROMISO SOCIAL EN LA ORACION

La compasión y el amor a la justicia inspiran en algunos laicos/as el deseo de participar en la vida social y política como una forma concreta de servicio al prójimo.

Pero son demasiado pocos. Necesitamos más creyentes con una adecuada formación sociopolítica, dispuestos a asumir responsabilidades públicas en el espíritu de la Doctrina Social de la Iglesia.



Necesitamos hombres y mujeres de oración, que gustan “estar a solas con quien sabemos nos ama” (St. Teresa de Ávila), porque solo enraizados en Cristo nuestro compromiso social será algo más que activismo circunstancial.



El laico se mira en el espejo del Señor de la Historia, al mismo tiempo contemplativo y encarnado, orante y comprometido. El deseo de hacerse semejante a El, reflejado en la plegaria sostenida, le ayudará a encajar los fracasos con esperanza y los éxitos con humildad.



LAICAS Y LAICOS EN UN NUEVO MILENIO

A pesar de algunas dificultades, son cada vez más numerosas las personas no consagradas que tratan de vivir su vocación cristiana con madurez y coherencia evangélica. Ellos y ellas han escuchado la llamada de Jesús a vivir santamente y a colaborar en la construcción del Reino de Dios allí donde nos jugamos el presente y se prepara el futuro.





Un obstáculo para la promoción de un laicado adulto se encuentra a veces en los mismos pastores de la comunidad cristiana. Junto a esfuerzos y deseos sinceros por fomentar la vocación y responsabilidad laical, en ocasiones no es fácil superar la visión del laicado como destinatario pasivo de la acción de la jerarquía o colaborador abnegado en tareas que son del sacerdote.

Un considerable porcentaje del laicado más activo son mujeres. La mujer está presente en casi todos los organismos y servicios eclesiales. Sobre ellas recaen, en muchos casos, funciones tan vitales como la transmisión de la fe, la acción

caritativa y solidaria, y determinados servicios litúrgicos. Pero su peso específico decrece a medida que aumenta el nivel de responsabilidad y decisión. Todavía queda un largo camino para lograr en el seno de la Iglesia el reconocimiento más pleno de una dignidad similar entre hombres y mujeres.



ATERRIZANDO

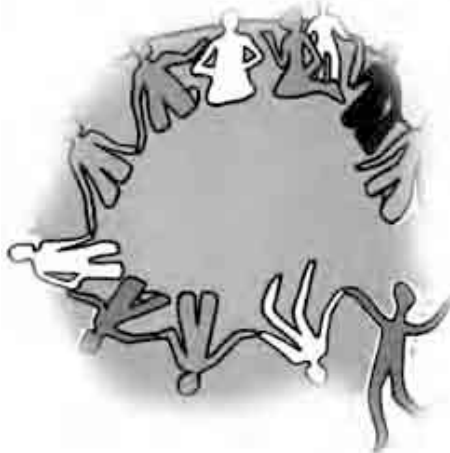


1. ¿Qué significa para ti ser “laico/a” en la Iglesia?
2. ¿Cuál es el papel de los laicos/as en la comunidad cristiana y/o parroquia a la que perteneces?
3. ¿Cómo estimamos nosotros a los otros laicos en la Iglesia?
4. Nuestros vecinos, compadres, amigos que no acuden al templo, ¿también son “laicos”? ¿Qué significa esto?
5. ¿De qué manera tu como laico estas involucrado en la redención del mundo?

6. La mayoría de los miembros del Pueblo de Dios no es consciente de la llamada que han recibido, expresada en el Bautismo y la Confirmación. Parece como si el ser seglar fuera la mera consecuencia negativa de no haber optado por el ministerio presbiteral o por el estado religioso. Sólo una minoría del laicado vive su existencia cristiana desde la perspectiva de una positiva y específica vocación. ¿Qué podrías decir sobre este comentario?

7. Partiendo de todas las acciones que Jesús realizó en su vida, enumerar las posibles actividades que podrían ser asumidas por los laicos en nuestras comunidades cristianas.

8. En tu comunidad, parroquia y diócesis, ¿de qué manera se está haciendo visible hoy la acción de Cristo en este mundo que necesita redención?



OREMOS EN COMUNIDAD

1. Canto de entrada.
2. **Introducción:** "Hoy se necesita mucho el cristiano activo, crítico, que no acepta las situaciones sin analizarlas interna y profundamente. Ya no queremos masas de hombres, con las cuales se ha jugado tanto tiempo. Queremos hombres que, como higueras productivas, sepan decir sí a la justicia, no a la injusticia, y sepan aprovechar el don precioso de la vida" (Oscar Romero, 9/03/1980). Sintámonos convocados por el Maestro alrededor de su Palabra y movidos por el Espíritu que nos guía.
3. **Salmo 112 (111).**- Estribillo: "Alabemos el nombre del Señor, El es mi auxilio y escudo."
4. Proclamación de la Palabra: **Mt 7,21-29.** Silencio y lectura espontánea de algunas frases del tema.
5. Canto: "Id amigos por el mundo."



6. Palabra de la Iglesia.

Qué se entiende por laicos (LG 31)

Por el nombre de laicos se entiende aquí todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros que han recibido un orden sagrado y los que están en estado religioso reconocido por la Iglesia, es decir, los fieles cristianos que, por estar incorporados a Cristo mediante el bautismo, constituidos en Pueblo de Dios y hechos partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, ejercen, por su parte, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo.

El carácter secular es propio y peculiar de los laicos. Los que recibieron el orden sagrado, aunque algunas veces pueden tratar asuntos seculares, incluso ejerciendo una profesión secular, están ordenados principal y directamente al sagrado ministerio, por razón de su vocación particular, en tanto que los religiosos, por su estado, dan un preclaro y eximio testimonio de que el mundo no puede ser transfigurado ni ofrecido a Dios sin el espíritu de las bienaventuranzas. A los laicos pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales. Viven en el siglo, es decir, en todas y a cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entre

tejida. Allí están llamados por Dios a cumplir su propio cometido, guiándose por el espíritu evangélico, de modo que, igual que la levadura, contribuyan desde dentro a la santificación del mundo y de este modo descubran a Cristo a los demás, brillando, ante todo, con el testimonio de su vida, fe, esperanza y caridad. A ellos, muy en especial, corresponde iluminar y organizar todos los asuntos temporales a los que están estrechamente vinculados, de tal manera que se realicen continuamente según el espíritu de Jesucristo y se desarrollen y sean para la gloria del Creador y del Redentor.



7. Reflexión personal.
8. Oraciones espontáneas.
9. Padre nuestro.
10. Canto a la Virgen.



GLOSARIO DE SIGLAS

- AP** Documento de Aparecida, V Conferencia Episcopado Latinoamericano, 2007
- CDSI** Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 2004
- GS** Gaudium et Spes, Constitución Pastoral Concilio Vaticano II, 1965
- LG** Lumen Gentium, Constitución Dogmática Concilio Vaticano II, 1965



FORMACION DEL VOLUNTARIADO

- ▶ 01 *Defender la Dignidad Humana: un reto para la fe*
- ▶ 02 La caridad en la historia de la Iglesia: dos milenios de compromiso social
- ▶ 03 Servir a los pobres y afligidos: tarea esencial de la comunidad cristiana
- ▶ 04 Caridad y Justicia: dos términos complementarios y necesarios
- ▶ 05 Caridad y política: construyendo un orden social inspirado en el amor trinitario
- ▶ 06 Laicado y misión social: trabajando por el sueño de Dios en un mundo sufriente
- ▶ 07 El voluntariado de la PS-Caritas parroquial: dando gratis lo que gratis hemos recibido
- ▶ 08 Las Pastorales Sociales específicas y Caritas: unidos en una única misión
- ▶ 09 Espiritualidad de la acción social: creando fraternidad alimentados por Cristo
- ▶ 10 Organizar y sostener la PS-Caritas parroquial: responsabilidad de toda la comunidad



CON EL AUSPICIO DE:

